

# Bibliografía

## ACERCA DEL DESPERDICIO COMO FUNCION ECONOMICA

*El capitalismo del desperdicio: "el milagro económico norteamericano"*, ADOLF KOZLIK, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1968, 364 pp.

En este libro se analizan algunos de los resortes fundamentales que explican la mecánica de la economía norteamericana. Se trata de un estudio de *economía política*, en el sentido clásico de la expresión, es decir, de una investigación que no se limita a los aspectos económicos "puros", sino que busca encontrar dentro de ellos los nódulos políticos y sociales con los que tienen estrecha relación. Así, podríamos decir que el libro se mueve en la dirección de la economía política clásica, lo que constituye de por sí, a nuestro juicio, un primer mérito de concepción.

A lo largo de su exposición, el autor polemiza con todas aquellas interpretaciones teóricas que sirven de sustrato ideológico al llamado "milagro económico norteamericano". El libro tiene, desde el motivo que le dio origen, un carácter polémico: el año de 1956, en México, Kozlik escuchó la conferencia de un profesor norteamericano en la que se sostenía que Estados Unidos "había superado todas las anteriores dificultades de la economía capitalista". Las dudas que estas afirmaciones produjeron en el ánimo de Kozlik le llevaron a pronunciar una "contraconferencia", primero, y a redactar este grueso volumen, después.

Para los economistas apologeticos del capitalismo, Estados Unidos es el país modelo, sobre todo porque consideran que ha podido encontrar el secreto para el desarrollo sin crisis, ha elevado el nivel de vida de los obreros y, en general, de todos los trabajadores y porque, al mismo tiempo que ha elevado la producción, ha aumentado el consumo, evitando con ello las tradicionales crisis de sobreproducción. Pero, y esta pregunta corre a lo largo de este ensayo, ¿son verdaderos estos juicios de los apologetas? Kozlik recuerda que ilusiones semejantes se alimentaron en vísperas de la gran crisis de 1929. "Lo que hoy es cantado como nuevo milagro norteamericano, ¿resultará ser una burbuja de jabón parecida al milagro económico anterior a 1929, al que se parece rasgo por rasgo?"

¿Sobre qué bases se mueve la economía norteamericana? El capitalismo norteamericano representa, por haberse desarrollado en él al máximo las estructuras económicas propias de este sistema, el modelo de desarrollo para todos los demás países capitalistas desarrollados. El trabajo ha llegado a ser increíblemente productivo, merced al alto grado de tecnificación de la agricultura y la industria, lo que ha originado, a la vez, un altísimo grado de acumulación del capital; así, el verdadero problema de la economía norteamericana no es el de la falta de capital disponible, sino el de encontrar en dónde invertir productiva-

mente ese capital. Las crisis tradicionales del capitalismo se daban en el marco de la realización de lo que Marx llama el capital-mercancías; Estados Unidos ha llegado a un grado tal de superdesarrollo que sus crisis (constantes, por lo demás) son crisis de sobreproducción del capital-dinero que no encuentra la manera de entrar nuevamente en el proceso productivo. "Una parte cada vez mayor de las ganancias y del capital formado a partir de éstas constituye un capital *excedente*, que debe desperdiciarse para evitar una crisis." El problema, pues, no es el de aumentar la formación del capital para que éste pueda invertirse, lo que equivaldría a decir "que el exceso de capital puede solucionarse mediante un acrecentamiento del mismo", sino que la única "solución" visible es la de formar menos capital o desperdiciarlo. Estados Unidos se encuentra empantanado en su propia riqueza: el exceso de capital ha disminuido al máximo las posibilidades de inversión. Es por eso que el Estado ha tenido que afrontar el problema y, por decirlo así, ha intentado "planificar el desperdicio". Esto sólo implica que el *consumo personal* no ha podido crecer al mismo ritmo que la producción, aunque los apologetas quieran hacer aparentar lo contrario: "uno de los rasgos esenciales de la economía norteamericana, a partir de la segunda guerra mundial, es el retraso que afecta al consumo personal en comparación con la producción y el hecho de que *el desperdicio estatal de bienes ha venido a remplazar al consumo personal*" (subrayado del autor).

En estas condiciones, a la economía norteamericana no le basta que la propaganda excesiva excite a los compradores a gastos y despilfarros que van más allá de lo concebible (hasta un endeudamiento perenne y creciente), sino que, a más de ello, necesita buscar otras "justificaciones" al desperdicio sistemático: la beneficencia pública, el pago a los agricultores por no sembrar, la "ayuda al exterior", los armamentos, la carrera espacial...

No se crea, empero, que Estados Unidos ha podido "planificar el desperdicio". Como "no hay una declaración pública que fije como finalidad de los gastos estatales la destrucción de mercancías", es decir, como se tienen que guardar, hipócritamente, "las formas", cada vez se tiene que encontrar un "pretexto" para desperdiciar. "Un sistema que necesita destruir mercancías para poder subsistir, que mantiene a los hombres en un trabajo sin finalidad ni sentido, no puede declararse a sí mismo como el mejor de todos los sistemas económicos posibles." Lejos de ello, es el absurdo el que rige la casi totalidad de las medidas económicas norteamericanas. Así, aunque se pague a los granjeros para no cultivar sus tierras, ello no disminuye la producción: "por un lado, el Departamento de Agricultura impulsa la producción al pagar la investigación, que debe elevar la fertilidad y el rendimiento, y al pagar precios más altos por los productos agrícolas. Por otro lado, sin embargo, el mismo Departamento se esfuerza por disminuir la producción, pagando por su no-producción a los granjeros que no siembran. Este es un buen ejemplo de la planificación económica capitalista".

Ahora bien, como ni estas reducciones a la producción agrícola, ni los gastos en la beneficencia, ni la "ayuda al exterior" bastan a resolver los efectos críticos de la sobreproducción de mercancías y capital, el nivel de producción sólo puede mantenerse mediante la destrucción de mercancías en forma de armamentos o de cohetes espaciales. El armamentismo se ha convertido, así, en el soporte fundamental de la economía norteamericana. Puede concluirse, con Kozlik, que "las tres cuartas partes de los fondos del Gobierno federal están destinadas, pues, al financiamiento de la guerra pasada o de la guerra por venir". Kozlik muestra que, en rigor, al capitalismo norteamericano le es indispensable desperdiciar mercancías y que, de no ser en armamentos, difícilmente puede encontrar otro renglón tan amplio de desperdicios. Ya hay, en efecto, una sobreproducción excesiva de armamentos, de suerte que el producir y almacenar más y más armas comienza a presentarse como un sinsentido al propio Departamento de Defensa. Por ello, la gran "aportación" de Kennedy a la economía del desperdicio fue la carrera espacial.

No podemos terminar esta nota sin mencionar que, al lado de los innegables méritos de Kozlik, encontramos errores de juicio y, en general, inconsecuencias teóricas que no se compadecen con el análisis objetivo que realiza. Digamos que estos errores, sin embargo, son fruto de la polémica que el autor sostiene con los apologistas norteamericanos, de una parte, y con algunos representantes dogmáticos y estrechos del "marxismo" al uso, de otra; pero también de una falta de comprensión, por parte suya, de postulados que son básicos a la economía política marxista: vamos a señalar tres de los que nos parecen más importantes.

El primero es su confusión respecto al significado del concepto de "composición orgánica de capital", en Marx, que el autor identifica con la por él llamada "tasa de capital" que, dice, equivale a lo que otros economistas llaman "coeficiente de capital". Esta identificación es absurda. Kozlik señala que "la relación entre el capital de producción empleado y el producto nacional representa la llamada *tasa de capital*". Y añade: "Al cambio que sufría la tasa de capital, Marx le llamaba cambio de la composición orgánica del capital. Marx entendía por 'composición orgánica' la relación entre el valor del capital material y el valor nuevo de las mercancías creadas; o, en otra forma, el capital material por mercancía producida". En otro lugar, Kozlik reafirma: "Muchos marxistas y no marxistas han creído erróneamente que Marx entendía por composición orgánica del capital la relación del capital de producción sobre el monto de los salarios. Esta relación es para Marx la composición de valor del capital. Marx llama composición orgánica del capital a la relación que los economistas burgueses posteriores llamarán coeficiente de capital. Para evitar malentendidos, nosotros la llamaremos *tasa de capital*". Todo esto es falso. En modo alguno puede identificarse la composición orgánica del capital con el "coeficiente" o la "tasa" de capital. Como se sabe (y estas cosas elementales no debieran ser ignoradas por aquellos economistas que presumen de conocer *El capital*, y Kozlik es uno de ellos), Marx establece dos formas de composición del capital: a) la de valor, que implica la proporción entre el *valor* del capital constante y el *valor* del capital variable; y b) la técnica, o sea, aquella que muestra la *cantidad* de fuerza humana de trabajo de que deben disponer los medios de producción en cuanto tales para poder producir. La relación entre estas dos formas de composición del capital es tan estrecha que Marx llama a la composición de valor, en tanto está determinada por la composición técnica, composición orgánica del capital (ver *El capital*, t. I, cap. XXIII, pp. 517 ss., FCE, México, 1959). Marx muestra que la tendencia general del capitalismo es, debido a los cambios que se operan en la composición técnica del capital, una constante disminución del *valor* de la fuerza de trabajo; o, en otros términos, que el capital constante va siempre en aumento, mien-

tras que disminuye el capital variable (tanto en el aspecto *técnico* como en el de *valor*). Esta ley general de la acumulación capitalista se demuestra día con día y es, entre otras cosas, una de las fuentes de las crisis en Estados Unidos. Kozlik, en cambio, basado en la incompreensión de lo que es la composición orgánica del capital, dice que la "tasa de capital" disminuye. Estas premisas sirven al autor para llegar a la conclusión, justa por lo demás, de que el capitalismo norteamericano encuentra cada vez menos posibilidades de inversión, a medida que disminuye el "coeficiente de capital", es decir, la relación existente entre unidad de capital y producto; esto es cierto, pero nada tiene que ver con la composición orgánica del capital. En rigor, como queda dicho, el capital constante aumenta (edificios, maquinarias, materias primas) y el capital variable (fuerza humana de trabajo) disminuye. El propio Kozlik reconoce este hecho sin advertir que entra en contradicción con sus premisas: "en la actualidad, el capital crece más rápidamente que el número de trabajadores".

El segundo error que deseamos señalar es el relativo al ejército industrial de reserva, que Kozlik parece identificar con la población campesina incorporada de súbito a la economía capitalista y que no encuentra empleo, fenómeno que, dice, se dio sólo en el capitalismo europeo, pero no en el norteamericano. En otro lugar, sin embargo, Kozlik señala que la sociedad capitalista siempre tiene "sobreproducción de mano de obra" y reconoce que la automatización genera un ejército de desocupados: ¿qué es esto, si no el ejército industrial de reserva? Marx estableció que la existencia de este "ejército" era una ley general de la población en el capitalismo, pues éste tiene por fuerza que disponer de una "superpoblación relativa" de la cual echar mano en los momentos de auge y a la cual despedir en los momentos de crisis: ¿acaso no ocurre esto en Estados Unidos?

Y, por último, el tercer error es de orden general y asume una apariencia terminológica. Aunque Kozlik intenta superar algunos defectos de concepción de los economistas burgueses (utilizando en ocasiones cierto instrumental marxista), no pocas ocasiones queda enredado en la maraña de los conceptos de la economía burguesa o, lo que es igualmente grave, al utilizar los conceptos marxistas, lo hace al nivel del "fenómeno", por decirlo así. En efecto, no habla de *plusvalía* sino de "ganancia", ni de *valor* sino de "precio", etcétera. Es decir, que no intenta descubrir, tras las apariencias inmediatas, los rasgos esenciales que las constituyen y que se expresan en términos científicos perfectamente bien acuñados.— JAIME LABASTIDA.

## UNA INTERPRETACION HISTORICA DEL CARDENISMO

*México en la encrucijada de su historia*, ANATOL SHULGOVSKI, Fondo de Cultura Popular, México, 1968, 518 pp.

No hay quizá etapa de la historia económica reciente que, como la del período de reformas realizado por el presidente Cárdenas, llame tan poderosamente la atención del investigador interesado en comprender el desarrollo contemporáneo de México. Esta es, sin duda, la etapa más estudiada de nuestra historia reciente y, sin embargo, en su interpretación hay divergencias considerables. No obstante, casi se coincide en estimar que es éste un momento de encrucijada en el desarrollo económico-social del país. Para unos, la segunda mitad de la década de los treinta señala el inicio del desarrollo capitalista del país, que en rasgos fundamentales responde a los modelos ya conocidos de los países subdesarrollados de América Latina. Para otros, en este momento se abrieron ciertas posibilidades para iniciar un modelo de desarrollo en cierto sentido original y diferente al del tipo capitalista. Este último punto de vista es sostenido por

el historiador soviético Anatol Shulgovski, quien ha realizado una importante contribución al estudio de este período en la obra que en esta nota se comenta.

Para Shulgovski, la importancia que tiene el estudio de las reformas cardenistas reside en la posibilidad de desarrollo no capitalista que ellas abrieron. El autor explica desde sus orígenes la serie de causas que permitieron a Cárdenas tomar el poder, en unión de un abigarrado conjunto de fuerzas sociales, hacia finales de 1935, y desalojar de todas las posiciones importantes al grupo de Calles, que por cerca de diez años habían dictado la política del Estado. Dado el carácter del ensayo, este proceso está analizado de manera amplia. Shulgovski ha hecho un gran esfuerzo para trazar el cuadro de las diversas fuerzas sociales que participaron en el conflicto Calles-Cárdenas y presenta una serie de conclusiones muy interesantes sobre el trasfondo económico y social de los intereses que se movían detrás de este enfrentamiento.

A la luz de este criterio, el autor explica una gran cantidad de hechos en los que la confusión o lo anecdótico ha prevalecido sobre el enfoque verdaderamente histórico, tales como el régimen de poder personal de Obregón y Calles, la creación del Partido Nacional Revolucionario, la promulgación del Plan Sexenal, la postulación de Cárdenas a la Presidencia de la República, el conflicto religioso de los años treinta y aun fenómenos como el de la llamada educación "socialista". Esta extensa explicación del carácter de las fuerzas sociales que participaron en esta etapa es, pues, una de las virtudes del libro que, al mismo tiempo lo distinguen de la mayoría de los ensayos que sobre el período se han escrito, muchos de ellos muy brillantes, pero que analizan las reformas cardenistas desde un ángulo que destaca en primer lugar el papel personal del presidente Cárdenas. Por el contrario, en este trabajo se presenta la historia de los conflictos que se suscitaron en esos años como resultado de la lucha entre dos corrientes: una que el autor llama de "democracia revolucionaria" que encabeza Cárdenas y otra de tendencia conservadora, que a la postre predominará en el siguiente período presidencial.

El autor ha concedido también gran importancia al análisis de la política económica del gobierno de Cárdenas, en particular al notable auge que pudo observarse en el desarrollo del capitalismo de Estado en ese entonces, logrado principalmente mediante la nacionalización de ramas claves en poder del capital extranjero. En el libro se analizan las circunstancias en que fueron creados y el papel que asumieron en esta etapa organismos estatales como el Banco de Crédito Ejidal, la Comisión Federal de Electricidad, el Banco Nacional de Comercio Exterior y otros organismos que, creados en ese tiempo, constituyeron la estructura del ramificado sistema de empresas públicas.

Un aspecto interesante del trabajo relacionado con el funcionamiento de las empresas estatales es el estudio que se hace del proceso inflacionario que tuvo que enfrentar el gobierno de Cárdenas en los años finales de su período, cuando, como resultado del conflicto petrolero y las fricciones que se registraron con el segmento más importante del capital nacional, el déficit presupuestal creció enormemente. Los resultados de este financiamiento deficitario fueron contradictorios. Por una parte, significaron no sólo la consolidación del sector estatal sino la consecución de elevados ritmos de desarrollo económico. Por otra, probaron más tarde que la vulnerabilidad de esta política consistía en que "no se podía apoyar en forma permanente en una especie de automatismo de la actividad del Estado". Esta fue una de las razones que explican el cambio que se operó en la situación política del país después de 1940.

Las transformaciones que en la estructura agraria se produjeron en el período cardenista son examinadas ampliamente por el autor. Así, se presta particular atención a la prolongada lucha que se libró a lo largo de los años veinte para decidir la cuestión agraria en favor de la pequeña propiedad y a costa del debi-

litamiento del sistema ejidal, política que dejaba intacto el sistema de gran propiedad de la tierra. Se estudia, además, la aceleración y el nuevo sentido que tuvo la reforma agraria a partir de 1935 y la atención que se prestó a la reorganización cooperativa de las tierras ejidales.

La parte final del libro está dedicada a explicar el cambio que se operó en la situación económico-social en la década de los cuarenta, en base a un análisis detallado de las diversas posiciones que asumieron el movimiento obrero y el movimiento campesino, así como la actitud del capital nacional y extranjero ante las reformas realizadas. Este es uno de los aspectos más interesantes del trabajo, pues el autor logra dar una idea bastante exacta de este proceso de transición que él llama "del programa de la edificación de la democracia de los trabajadores al programa de la realización de las finalidades de la revolución industrial".

Shulgovski concluye señalando las diversas causas que determinaron la declinación de la influencia del ala de "democracia revolucionaria" del gobierno de Cárdenas y que influyeron para que las transformaciones sociales de los años treinta "no pasaron en cuanto a sus rasgos esenciales de los límites de un ensayo social". En cuanto a la importancia histórica que reviste esta etapa, el autor señala su trascendencia, pues aunque no pudo abrir cauce a un nuevo tipo de desarrollo social diferente y más avanzado, dejó una serie de ricas experiencias en todos los aspectos de la vida social cuya importancia se prolonga hasta nuestros días.— RAUL GONZALEZ SORIANO.

## EMPRESAS MULTINACIONALES E INTEGRACION

*Las inversiones multinacionales en el desarrollo y la integración de América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Bogotá, 1968, 404 pp.

Los documentos presentados en la Reunión de Mesa Redonda dedicada al estudio y discusión de los problemas que plantean las inversiones de carácter multinacional en el marco de la integración de América Latina, que tuvo lugar en Bogotá en 1968, han sido recopilados en este volumen que ofrece ahora el Banco Interamericano de Desarrollo, a fin de divulgar entre los estudiosos la doctrina vigente sobre el tema.

A la cabeza del libro figura una nota explicativa del presidente del BID, Felipe Herrera, y en la primera parte del mismo aparecen los textos de los trabajos que en esa ocasión formuló Paul N. Rosenstein-Rodan, del Centro de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachusetts; François Perroux, profesor del Colegio de Francia; Cristóbal Lara, director general adjunto del ILPES, y Gustavo Lagos, director del Instituto para la Integración de América Latina, del BID. La segunda parte contiene observaciones y comentarios inspirados por la experiencia lograda en esta materia y recoge trabajos de Albert Coppé, miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas; de Pierre Uri, Consejero adjunto del Servicio de Estudios del Instituto Atlántico; de Bax C. Nomvete, de la Universidad de Harvard; de David E. Lilienthal, presidente de Development and Resources Corporation, y de José C. Cárdenas, Asesor de Integración del BID.

Paul N. Rosenstein-Rodan trata de mostrar en su estudio que la integración exige la creación de empresas multinacionales. Hace constar que en el Mercado Común Europeo no se creó la empresa europea y que fueron las empresas internacionales estadounidenses las que desempeñaron en gran parte esta función. Los países del Mercado Común Europeo no han logrado, a juicio del autor, nada que se asemeje a una política común sobre inversiones extranjeras. América Latina no es tan

rica como Europa y en el ramo de las empresas multinacionales puede y debe superarla.

François Perroux analiza el tema "las inversiones multinacionales, los polos de desarrollo y los polos de integración"; Cristóbal Lara alude a "la evaluación de proyectos de integración económica" y Gustavo Lagos desmenuza aspectos socioeconómicos, jurídicos e institucionales de las empresas multinacionales.

Reviste gran interés el capítulo de experiencias y en él aparece un estudio de Albert Coppé, quien analiza el comportamiento de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en materia de inversiones. Sobre "Inversiones extranjeras: la experiencia de Europa" discurre ampliamente Pierre Uri y el tema referente a "la inversión multinacional en Africa" es tratado por Bax D. Nomvete. David Lilienthal describe las enseñanzas que ofrece la Autoridad del Valle de Tennessee para el proceso de integración de América Latina, y José C. Cárdenas expone la propia experiencia latinoamericana en materia de inversiones.

Se reseñan los debates de mesa redonda suscitados en el examen de los documentos mencionados y se afirma que una de las materias que atrajo mayor atención fue el intento de relacionar la planificación nacional con los objetivos de la integración económica de la región y la necesidad de llevar a cabo, por lo menos en ciertos sectores clave, un esfuerzo de planificación indicativo en ámbitos regionales y subregionales. La posición predominante en ese debate consistió en sostener que el acuerdo de planificación regional debe depender fundamentalmente del grado de integración que se quiera lograr. No se estima difícil llegar a un cierto grado de planificación económica a nivel subregional (Mercado Común Centroamericano y Grupo Andino) que parece muy complicado llegar a extender al ámbito de toda la región.

Tomada en su sentido más amplio, se señaló, la planificación regional podría entenderse como un acuerdo entre países para evitar las duplicaciones de inversiones y para evitar la multiplicación de inversiones antieconómicas y de producción ineficiente, con todas sus consecuencias. En este sentido, por ejemplo, se subrayó que la tesis sobre la necesidad de lograr un planteamiento uniforme respecto a inversiones extranjeras, representaría un grado de coordinación entre los distintos planes nacionales que exigiría alguna medida de planificación al nivel multinacional.

Respecto a la planificación nacional, se hizo presente que el proceso de integración requería una programación más pormenorizada, especialmente en cuanto a la necesidad de identificar los sectores y grupos de industrias que más probablemente se puedan ver perjudicados por la competencia de otras producciones de origen regional, todo con el propósito de tomar oportunamente las medidas necesarias para su adaptación a las condiciones que creará el proceso de integración.

No es menos interesante el tema relativo a la investigación, ya iniciada, sobre la elaboración de criterios para identificar y evaluar proyectos de integración. Se subraya en el libro la necesidad de establecer límites precisos entre los proyectos nacionales y los de integración y la conveniencia de estudiar los países latinoamericanos, independientemente del tamaño y del grado de desarrollo de éstos, pero teniendo en cuenta la situación especial de los países de menor desarrollo relativo.

Se señala que la aplicación de distintos criterios de evaluación para proyectos de integración, según se trate de países de mayor o menor desarrollo relativo, se justificaría si se tuviera en cuenta una estricta consideración económica que buscara optimizar la productividad y el mejor uso de los recursos de la región, a través de la dotación de infraestructura y de otras inversiones productivas que coloquen a las áreas menos desarrolladas en una posición de equiparamiento de oportunidades con el resto de la región. En este sentido, se destacó la experiencia

centroamericana, en cuanto demuestra que en cualquier proceso de integración tiene que haber una distribución equitativa de los beneficios, si se quiere asegurar un apoyo sólido y permanente de todos los países que contribuyen a formar el mercado integrado.

Es también objeto de estudio la conveniencia de que se formule una estrategia de política sobre las inversiones extranjeras directas en América Latina, que tienda al establecimiento de un acuerdo regional que armonice el tratamiento que se da a estas inversiones. Parece asimismo necesario coordinar, a nivel regional, las transferencias de utilidades y la repatriación de capital, sobre todo si se han obtenido utilidades con recursos locales.

Se examinan también los aspectos jerárquicos e institucionales de la empresa multinacional y, al respecto, se conviene en que la misma no debe abarcar tan sólo las actividades industriales sino las de servicio, que pueden desempeñar un papel importante en el proceso integracionista.

Otros temas aluden a la conveniencia de coordinar la asistencia técnica y financiera externa; a la necesidad de asegurar un incremento continuo de las exportaciones, y a la influencia que el desarrollo del Mercado Común Centroamericano tiene en los recientes progresos industriales de la zona.— ALFONSO AYENSA.

## INTEGRACION ECONOMICA EN AFRICA

*Economic Integration in Africa*, PETER ROBSON, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 320 pp.

El presente libro tiene la intención fundamental de presentar, esquemáticamente, los esfuerzos de integración económica que se vienen haciendo en Africa. Su enfoque es analítico y el conocimiento del área y de los problemas regionales del continente africano, por parte del autor, imprimen a esta obra un gran valor como guía y documento de consulta sobre el tema que se aborda.

El autor presenta inicialmente un esquema teórico en el que toca los aspectos más sobresalientes para enmarcar su estudio. Como él mismo reconoce, el capítulo no es fundamental para el libro y únicamente esboza las ventajas y desventajas de la creación y desviación del comercio que se originan en un proceso de integración. Sin embargo, es útil destacar esas ventajas y desventajas, principalmente al analizar el caso de áreas subdesarrolladas, y el autor llega a conclusiones un tanto pesimistas respecto a las ventajas netas que pudieran resultar del proceso de integración.

Dentro de este marco, analiza el proceso considerando las ventajas —que estima difíciles de medir— dentro de las que apunta las economías de escala derivadas del mayor tamaño del mercado, siempre y cuando se presenten esas oportunidades. Empero, las necesidades de proteger la industria nacional y los problemas políticos, que no impiden evaluar las ventajas económicas en forma aislada, son los que determinarán hasta dónde se podrá avanzar en este proceso. Señala la importancia de la contribución externa para financiar la infraestructura previa a la integración. También destaca la no integración que prevalece entre los pueblos franco-hablantes y anglo-hablantes, lo cual resulta un claro impedimento. La inestabilidad política, advierte, también puede resultar un serio impedimento al desarrollo de la integración. La evaluación de las oportunidades de inversión con fines de integración, señala el autor, serán apreciadas, con toda seguridad, dentro de un marco nacionalista que puede también menoscabar el proceso integracionista.

La descripción de los pasos que se han dado en Africa en materia de integración es lúcida y sumamente detallada. Se

inicia con el análisis de los acuerdos de Monrovia y Casablanca en el África de habla inglesa y la Unión Africana y Malgache, en el África de habla francesa, hasta la Organización de Unidad Africana y la Organización Común Africana y Malgache, analizando todos los esfuerzos en todas las regiones del Continente.<sup>1</sup>

Las conclusiones a que llega el autor son válidas para áreas subdesarrolladas que se proponen abordar un proceso de integración. Como él mismo señala "cualquiera que sea el enfoque seleccionado, el problema central, dados los prerrequisitos políticos, es el de cómo encausar los problemas de manera que cualquier posibilidad de mejoramiento económico a largo plazo de la región no se pierda por la búsqueda de ventajas aisladas, a corto plazo, de parte de los países miembros". "Si no es posible negociar esfuerzos a largo plazo para la integración económica se pueden obtener importantes mejorías económicas a través de formas más limitadas de cooperación, partiendo de la promoción de proyectos regionales conjuntos o aun del establecimiento de grupos preferenciales de comercio."— MANUEL ARMENDARIZ.

## GUIA PRACTICA PARA LOS EXPORTADORES

*Manual práctico del exportador*, Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., y Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, México 1969, 163 pp. + 178 de Apéndice.

En la introducción de este libro, los editores señalan: "El comercio exterior, cuya importancia como instrumento de desarrollo económico y social no es ya necesario subrayar ni discutir, presenta numerosos aspectos, cada uno muy complejo, que es necesario conocer a fondo si se quiere alcanzar el objetivo de consolidarlo, aumentarlo y diversificarlo en la medida en que lo exige el desarrollo de la economía mexicana". El libro, pues, responde a la necesidad, siempre urgente, de dotar a los exportadores de los instrumentos adecuados para intensificar sus operaciones y para inducir a los posibles exportadores, a entrar, bajo los mejores auspicios, en el campo del comercio internacional.

La diversidad de dependencias oficiales y de disposiciones administrativas que intervienen en la exportación, y no menos las exigencias de los importadores a las que hay que responder, requieren una información completa y detallada, práctica, sobre todo, para lograr la promoción de nuestras exportaciones.

Para cubrir tales exigencias y hacer fluidos los procesos y requisitos, el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., a través de su Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior, y la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México unieron sus recursos y experiencias a fin de presentar a los interesados un cuerpo de información ordenado y fundamentalmente práctico, que se editó con el título que encabeza esta nota.

La obra se distribuye en once capítulos y un extenso Apéndice. Aquellos son: "Régimen jurídico de la exportación"; "Tarifa mexicana de exportación"; "Documentos de exportación"; "Entidades del Gobierno federal que intervienen en el comercio exterior"; "El régimen de incentivos fiscales para la exportación en México"; "Financiamiento a la exportación"; "Mecanismos de promoción de las exportaciones"; "Cotizaciones"; "Empaque y envase"; y "Transportes".

<sup>1</sup> El profesor Peter Robson publicó recientemente en *Comercio Exterior* (Vol. XIX, núms. 1 y 2, enero y febrero de 1969, pp. 47-51 y 155-160) un amplio ensayo sobre la Comunidad Económica de África Oriental, integrada por Tanzania, Kenia y Uganda.

En cada uno de estos capítulos se procura agotar la materia respectiva con sencillez y claridad, de modo de disipar las dudas y facilitar los procedimientos a que está sujeta la exportación. Y como en la explicación de los procedimientos hay que saber manejar tarifas, reglamentos, etc.; en el Apéndice se dan ejemplos y se reproducen formularios o textos legales, con lo que se atiende a los propósitos de hacer del libro un instrumento práctico. Agréganse además una serie de informaciones útiles, como son la de los organismos privados vinculados al comercio exterior; agencias aduanales, transportación marítima, terrestre y aérea, consejerías comerciales de México en el exterior, etcétera.

La simple enumeración —no exhaustiva— del contenido de este *Manual* permite asegurar que se trata de un instrumento de manejo constante y obligado por quienes se ocupan de la exportación. Por lo demás los editores, conocedores y con amplia experiencia en este campo, pusieron especial cuidado en aportar su experiencia y conocimientos para lograr el objetivo propuesto.

Intervienen en el comercio internacional tantos factores —internos y externos— que es fácil adelantar cambios y carencias. Justamente por ello los editores proponen el libro como un primer esfuerzo cuya continuidad se prevé para mantener el paso con un proceso radicalmente dinámico y cambiante.

Sin embargo, el *Manual* es básico y llena una necesidad inicial que se complementará con otros instrumentos para lograr el aumento, la consolidación y la diversificación de nuestro intercambio comercial con el exterior.— PORFIRIO MARTINEZ PEÑALOZA.

## NOTICIAS\*

*El neomalthusianismo doctrina del neoimperialismo*, JOSE CONSUEGRA, Ediciones Desarrollo Indoamericano, Bogotá, 1969, 200 pp.

Este libro, que es la última adición a la ya extensa bibliografía del conocido pensador colombiano, puede verse desde muchos puntos de vista: como un alegato indignado y no exento de violencia contra las manifestaciones más crudas del llamado neomalthusianismo; como un intento de planteamiento didáctico del papel que corresponde a la población —o, como dice el autor, a los recursos humanos— en el proceso de desarrollo de una economía; como un resumen, a veces un tanto superficial, de la evolución del pensamiento económico en materia de población y desarrollo; como un catálogo de los factores que la escuela de pensamiento en la que se inscribe el autor —y que él mismo denomina estructuralista-histórica— considera como determinantes del subdesarrollo; como, en fin, una denuncia vehemente de las verdaderas finalidades —ocultas, desde luego— de las campañas para reducir el ritmo de crecimiento de la población de los países pobres, originadas e inspiradas en los países ricos.

Examinémoslo desde algunos de los puntos de vista propuestos. Consuegra plantea en el capítulo I de su libro lo que puede considerarse como una versión "a la medida" de los planteamientos neomalthusianos, pues los expone en sus formas más crudas y primitivas, los apoya en los argumentos más mecanicistas y desprestigiados y, en seguida, procede a destrozarlos, lo que no le resulta, desde luego, difícil. Decir, hoy en día, que el neomalthusianismo postula que la población de los países pobres tiende a crecer a un ritmo mucho más acelerado que la producción, o que el verdadero objetivo de los neomalthusianos es mantener al mundo en desarrollo en una situación de subpoblación para perpetuar su dominio económico y político sobre él, equivale, cuando menos, a una verdad a medias. Es cierto que todavía puede encontrarse a personas que mantienen las

\* A cargo, en este número, de Jorge Eduardo Navarrete.

tesis malthusianas más crudas y primitivas, pero parece dudoso que tengan efectivamente alguna influencia real en las posiciones de política de los países desarrollados. Por otra parte, parece tan primitivo sostener en nuestros días ese tipo de planteamientos, como afirmar que América Latina no tiene problema de presión demográfica porque su densidad de población es de 12 habitantes por km<sup>2</sup> frente a 90 de Europa, sin aludir a las diferencias en dotación de recursos o en estructura económica.

Señalar —como hace Consuegra en el capítulo IV de su libro— que los países en desarrollo se enfrentan a múltiples obstáculos —internos y externos— en su proceso de desarrollo es, desde luego, justo, pero difícilmente puede demostrarse la inexistencia de un problema subrayando la de otros. Parece que son muy pocos los que estarían dispuestos a afirmar que el problema de presión demográfica es el único o el más importante de los obstáculos al desarrollo, pero de ahí no se sigue que reconocer los otros problemas obligue a olvidarse de éste.

Es indudable que una teoría formulada en momentos en que no se desataba aún el acelerado proceso de desarrollo tecnológico que caracteriza al siglo XX debe ser modificada a la luz de las experiencias de ese proceso y que —como señala Consuegra en el capítulo III de su libro— las dotaciones de recursos de los países en desarrollo están por lo general subestimadas o han sido explotadas en beneficio ajeno. Pero de esto no se sigue que los avances tecnológicos vayan a difundirse automáticamente a escala mundial, ni que los recursos de los países en desarrollo vayan a poder aprovecharse plenamente en un lapso históricamente breve.

En suma, este libro nos muestra con claridad las objeciones (válidas, en su mayoría) de Consuegra a la versión más cruda y primitiva del neomalthusianismo. Sería, además, interesante, conocer su posición, o la de su escuela, ante las versiones más afinadas, elaboradas de esa misma corriente, es decir, las que no afirman que la presión demográfica sea el problema clave o único del proceso de desarrollo, sino que la identifican como uno de los varios factores que, a corto y mediano plazo, deprime el ritmo de crecimiento; las que no preconizan la esterilización masiva, sino la planeación familiar voluntaria; las que adoptan ante la reproducción humana, no una actitud dogmática, sino una posición racional que preconiza la libertad de los padres para decidir libremente el tamaño de su familia; las que sostienen que la política poblacional no es un sustituto sino un complemento de las reformas internas y otras políticas de desarrollo; las que no ignoran el avance tecnológico y sus posibilidades futuras, pero que se niegan a aceptar que los problemas se resolverán mágicamente; las que examinan las cuestiones actuales en función de las disponibilidades reales de recursos dentro de los marcos establecidos para su utilización, en lugar de aplicar a los problemas actuales criterios ideales del tipo de "si mi tía tuviera ruedas"; las que, en fin, postulan un enfoque racional y realista de los problemas del desarrollo —entre ellos el de la presión demográfica en lugar de un enfoque que pretenda subrayar unos problemas mientras ignora o pasa por alto otros, molestos ideológica o afectivamente.

*La crisis monetaria actual: el dólar y la libra esterlina*, RAMON RAMIREZ GOMEZ, Fondo de Cultura Popular, México, 1968, 56 pp.

Aunque este breve ensayo deja constancia del renovado interés de su autor por los problemas del sistema monetario internacional de Occidente, en los que ya había incursionado anteriormente (*La posible revalorización del oro y sus efectos en la economía de México*, UNAM, México, 1961), desafortunadamente no revela avance alguno en el nivel de comprensión de los mismos, a los que el autor se sigue aproximando con una mezcla de repugnancia ideológica, insuficiente instrumental

analítico (cómo se reconcilia la tesis de que la crisis monetaria prefigura el colapso final del capitalismo, sostenida por el autor, con el hecho de que el año de mayores sacudidas monetarias fue también el año de mayor crecimiento económico de la década de los sesenta), ingenuas inexactitudes ("... La balanza de pagos registra la totalidad de dólares que entran y salen de un país determinado y la balanza comercial los originados exclusivamente por la entrada y salida de mercancías y servicios", p. 19 *infra*) y afanes proselitistas.

Como es natural, el resultado de tan curiosa mezcla es, desde luego, mixto: junto a señalamientos inobjetables (por ejemplo, cuando afirma que, de hecho, las tenencias oficiales de dólares como activos de reserva por parte de otros países suponen un crédito sin interés a favor del Tesoro norteamericano), desliza extraordinarias ruedas de molino (como la afirmación de que la supresión del requisito de respaldo *interno* del circulante norteamericano equivale a la suspensión de la convertibilidad *externa* del dólar) o deja traslucir obvias inconsistencias (como la que estriba en no comprender lo que significa el acuerdo de crear dos mercados del oro: uno para las transacciones entre particulares y otro para las transacciones entre bancos centrales).

Difícilmente puede comprenderse cómo una exposición tan confusa y desorganizada puede llenar los propósitos didácticos en los que su redacción y edición está inspirada, según las declaraciones del entusiasta prologuista.

*Revista Mexicana de Ciencia Política*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México (publicación trimestral).

Con el número 52, correspondiente al trimestre abril-junio de 1968, se inicia la nueva época de la *Revista Mexicana de Ciencia Política*, publicada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de México. En relación a épocas anteriores, la revista ha ampliado grandemente el campo de sus preocupaciones y la dimensión de los temas que abarca, en consonancia con la ampliación que ha experimentado en los años recientes el número de disciplinas que se estudian e investigan en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La revista resulta, entonces, un adecuado reflejo de las tareas que desarrolla la Facultad y en ellas se difunden los principales trabajos de los maestros e investigadores de la misma.

El contenido de este primer número de la nueva época de la revista resulta, parece, bastante representativo del tipo de trabajos que usualmente contendrá la publicación. Entre los artículos destaca un interesante ensayo, de Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez Fuertes, en que se propone un modelo de estructuración de un servicio nacional de estadística, susceptible de superar las deficiencias que se advierten actualmente en esta materia. Ricardo Cappelletti Vidal presenta un ensayo en el que se examinan, desde el punto de vista de la ciencia política, los factores que afectan y los obstáculos que se oponen a las decisiones de los estados en materia de integración económica, especialmente dentro del marco del proceso latinoamericano. El autor concluye que la participación política popular es un factor de extraordinaria importancia, aunque olvidado a menudo, para impulsar la adopción de decisiones en materia de integración. El número contiene además otros tres ensayos: el de Raúl Béjar Navarro, sobre la FCPS y la reforma universitaria; el de Glauco Dillon Soares, sobre "Ideología y legitimidad"; el de Joseph Hodara B., titulado "Freud y Mannheim: una comparación sistemática".

Es interesante destacar que la revista contiene, además, un importante número de reseñas bibliográficas (trece en este caso), una sección de documentos y una sección de información.